

# **Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 13, Justificación, Número 2, Reconocimiento histórico Y formulaciones sistemáticas**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión número 13, Justificación, Número 2, Reconocimiento Histórico y Formulaciones Sistemáticas.

Continuamos nuestro estudio de la salvación con la doctrina de la justificación.

En un esfuerzo por ser justo, estoy trabajando con los documentos oficiales católicos romanos. No esperaba que mi celo se manifestara con tanta fuerza, pero soy celoso del evangelio. Por lo tanto, espero estar siendo respetuoso, pero no me disculpo por ser celoso del evangelio.

Si Trento es la declaración histórica de Roma, frente a las doctrinas de la Reforma, el repudio de esas doctrinas, y la ampliación y clarificación de los dogmas católicos romanos sobre la justificación. El Catecismo de la Iglesia Católica Romana de 1992 es un documento muy importante, que aplica muchos de los resultados del Concilio Vaticano II de mediados de los años 60, y millones de copias del Catecismo de la Iglesia Católica de 1992 están en circulación en todo el mundo. La Iglesia Católica Romana no ha rechazado las enseñanzas y anatemas de Trento.

El Catecismo de la Iglesia Católica de 1992 no es tan completo como el de Trento debido a su carácter popular. Este importante documento fue promulgado por el Papa Juan Pablo II y recomendado por el Cardenal Joseph Ratzinger, quien más tarde, Ratzinger, perdón, el Cardenal Joseph Ratzinger, o mejor dicho, el Cardenal Joseph Ratzinger tendría razón, creo, más tarde el Papa Benedicto XVI. Los protestantes encuentran muchos puntos de desacuerdo con él en lo que respecta a la justificación.

La doctrina de la justificación del Catecismo refleja el Concilio de Trento. Un análisis del Artículo II, Gracia y Justificación, lo confirma. Mencionaré los números de los párrafos del Catecismo de la Iglesia Católica.

Si usted quiere tener una autorizada, debe llevar el imprimatur, una declaración autorizada, autorizada de la enseñanza católica romana en un formato popular, expresado popularmente, relativamente corto; esta es una gran fuente. Algunas declaraciones contienen enseñanzas con las que estamos de acuerdo, con las que yo estoy de acuerdo, como las siguientes, excepto por sus referencias al bautismo y a que Dios nos hace interiormente justos. La justificación ha sido merecida para

nosotros por la pasión de Cristo, los sufrimientos de Cristo, quien se ofreció a sí mismo en la cruz como víctima viva, santa y agradable a Dios, y cuya sangre se ha convertido en el instrumento de expiación por los pecados de todos los hombres.

La justificación se confiere en el bautismo, sacramento de la fe. Nos conforma a la justicia de Dios, que nos hace justos interiormente por el poder de su misericordia. Su finalidad es la gloria de Dios y de Cristo y el don de la vida eterna.

Las notas citan el Concilio de Trento en Romanos 3:21 a 26. Esto está en el párrafo 1992 del Catecismo de la Iglesia Católica. Debo decir que no sólo estoy en desacuerdo con la noción de que Dios nos hace interiormente justos o rectos, sino también con el hecho de que la justificación es *ex opere operato*, que se confiere automáticamente por el bautismo.

La enseñanza de Roma es que sus sacramentos confieren la gracia *ex opere operato*, por la obra realizada. El significado es que un sacerdote católico que es ordenado por un obispo recibe el derecho de bautizar en nombre de la Trinidad en nombre de la Iglesia Católica y de ofrecer a Cristo en el supuesto sacrificio de la misa. El Catecismo define además la justificación como el poder del Espíritu Santo para limpiarnos de nuestros pecados y comunicarnos la justicia de Dios a través de la fe en Jesucristo y el bautismo.

A continuación se presentan tres citas bíblicas, dos de las cuales tratan de la santificación progresiva: Romanos 6:3 y 4, versículos 8 y 11. El párrafo siguiente trata de morir al pecado, nacer a una nueva vida y unirse con Cristo, ninguno de los cuales pertenece a la justificación propiamente dicha.

En consonancia con Trento, el Catecismo enseña que la justificación establece una cooperación entre la gracia de Dios y la libertad del hombre, cierra con una cita. No podemos salvarnos sin que el Espíritu nos habilite a hacer libre nuestro albedrío, pero decimos sí o no a la palabra de Dios, párrafo 1993. El Catecismo va más allá de Trento cuando habla de la divinización de las personas y, como prueba, cita a Atanasio sobre la deificación, párrafos 1987, 1988.

La primera obra de la gracia del Espíritu Santo es la conversión, cita final, definida como cuando, movido por la gracia, el hombre se vuelve hacia Dios y se aparta del pecado, aceptando así el perdón y la justicia de lo alto. Sigue una cita de Trento, cita; la justificación no es sólo la remisión de los pecados sino también la santificación y renovación de la persona interior, cita final. Una vez más, el Catecismo incluye la santificación progresiva en la justificación; cita, la justificación sigue a la iniciativa misericordiosa de Dios de ofrecer el perdón.

Reconcilia al hombre con Dios, lo libera de la esclavitud del pecado y lo sana. Párrafos 1989, 1990. Nuevamente, cito: el Espíritu Santo es el dueño de la vida interior.

Al dar a luz al hombre interior, la justificación conlleva la santificación de todo su ser, cita final, párrafo 1995. Hay una tremenda confusión en este Catecismo entre la santificación progresiva y la justificación, que nuevamente llevaría a la persona en la banca de la Iglesia Católica Romana a buscar el favor y la aceptación de Dios siendo un buen católico, lo cual no es la manera de encontrar el favor y la aceptación de Dios, ya sea que uno intente ser un buen católico o un buen protestante o cualquier otra cosa buena. Es creyendo en el Señor Jesucristo.

Y, además, sí, queremos agradecerle, obedecerle y hacer su voluntad. Otra confirmación de que las opiniones de Roma no han cambiado la proporciona el Diccionario de teología de Rahner, Karl Rahner y Vorgrimler, 1981. Esta herramienta define la justificación en términos similares a los del Concilio de Trento.

Cita: La justificación es el acontecimiento en el que Dios, mediante un acto libre de su amor, introduce al hombre en esa relación con Él que un Dios santo exige del hombre. Lo hace dándole al hombre una parte de su naturaleza divina mediante la palabra de la fe y los signos de los sacramentos. Esta justicia, o rectitud, que no se imputa meramente de manera jurídica o forense sino que hace al hombre verdaderamente justo, es al mismo tiempo el perdón de los pecados.

No puede haber certeza reflexiva de salvación para ningún individuo. Esta justicia, rectitud, dada y recibida por Dios, también puede perderse si un hombre rechaza el amor divino mediante un pecado grave. El hombre puede tanto preservar como aumentar continuamente la justificación.

Muchas de esas ideas son enseñanzas del Concilio de Trento expresadas de manera más moderna. No trataré este tema con más detalle; tal vez ya se haya hecho suficiente. Responderé a ello en la presentación de la justificación y también en la presentación bíblica.

La Reforma y la Justificación. La Reforma protestante del siglo XVI fue principalmente un movimiento teológico, aunque también tuvo repercusiones en los ámbitos político, social, económico y cultural. Los reformadores se centraron en el redescubrimiento del mensaje de salvación.

Lejos de ser uniforme, la Reforma produjo iglesias luterana, calvinista, anglicana y anabaptista, así como la Contrarreforma católica romana como reacción al protestantismo. No obstante, varias iglesias de la Reforma abrazaron unidas el evangelio. Las iglesias de la Reforma estaban de acuerdo en el evangelio porque se adherían a la sola scriptura.

La Biblia es la única autoridad en teología y ética. Esta fue la primera de las cinco solas de la Reforma, las otras son sola fidei: la salvación se logra únicamente por la fe en Cristo, no por las buenas obras. Sola gratia: somos salvos únicamente por la gracia de Dios.

Solus Christus, solo Cristo es el único mediador entre Dios y la humanidad, y soli Deo gloria; toda la gloria pertenece solo a Dios. Sola scriptura, la Biblia es nuestra norma suprema, que juzga otras normas. Sola fidei, la salvación es solo por fe, no fe más obras.

Sola gratia, la salvación se obtiene únicamente por la gracia de Dios. Solus Christus, Cristo es el único mediador, y soli Deo gloria, toda la gloria pertenece únicamente a Dios. En la práctica, sola scriptura significaba que los reformadores rechazaban la idea de Roma de que las Sagradas Escrituras y la tradición sagrada tenían la misma autoridad.

En cambio, la sola scriptura elevó las Escrituras al lugar supremo de la doctrina y la vida cristiana. Calvino, por citar un ejemplo, reconoció la autoridad de la razón, la tradición y la experiencia, pero buscó deliberada y consistentemente colocar las Escrituras por encima de estas autoridades menores, sentándose a juzgarlas. Al aplicar la sola scriptura a la salvación, Lutero llegó a entender que el mensaje central de la Biblia es el de la justificación gratuita, recibida solo por la fe en Cristo, que resulta en el perdón de los pecados.

Los principales reformadores aceptaron la doctrina de la justificación de Lutero y se opusieron firmemente a la doctrina católica romana medieval de la justificación. Aunque la enseñanza de Roma comenzó con la gracia preveniente de Dios, dicha gracia permitió que el libre albedrío de los pecadores creyera en Cristo y realizara buenas obras que ameritaran la vida eterna. La Iglesia Católica enseñó que la justificación no es forense, por la cual Dios declara a los pecadores justos en Cristo.

Más bien, es transformadora, iniciando un proceso que puede llevar a la salvación final. Así, Roma concibe la salvación como un synergismo entre Dios y los seres humanos. En cambio, los reformadores defendían una salvación monergista, en la que solo Dios salva a los pecadores de principio a fin.

Además, la Iglesia Romana enseñaba que sólo la Iglesia era la fuente de la gracia salvadora de Dios, dispensada a través de sus sacramentos de bautismo, penitencia y Eucaristía, entre otros. Lutero se opuso a esta opinión y se comprometió a defender y propagar la buena nueva de la gracia gratuita de Dios. Lutero y sus compañeros reformadores sostenían que la justificación es una imagen judicial de la aplicación de la salvación por parte de Dios a los creyentes.

Es forense, no transformacional. Es un acto declarativo, no un proceso que dura toda la vida. En la justificación, Dios declara justo y perdona de una vez por todas a todo creyente en Jesús.

Pablo enseña enfáticamente que la justificación se recibe por fe, no por fe y obras. Sabemos que una persona no es justificada por las obras de la ley, Gálatas 2.16, sino por la fe en Jesucristo. Incluso nosotros mismos hemos creído en Cristo Jesús.

Esto fue para que fuésemos justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado, Gálatas 2:16. La justificación no purifica a los pecadores por dentro y los capacita para hacer buenas obras. Cuando Dios justifica a un pecador, éste se convierte en simul justus et peccator, para usar la famosa expresión de Lutero. Al mismo tiempo, justo y pecador, simul, al mismo tiempo, obtenemos simultáneamente de eso, justus, justo o recto, et y peccator, al mismo tiempo, justo y pecador.

Dios, el juez, declara justos en Cristo a los creyentes, y por lo tanto lo son a los ojos de Dios. Al mismo tiempo, si se los considera a sí mismos, siguen siendo pecadores. La condena que hace Roma de la doctrina de Lutero por promover el libertinaje es errónea.

Aunque la justificación no es transformadora, es correlativa o inseparable de otros aspectos de la aplicación de la salvación que sí lo son. La justificación de los pecadores por parte de Dios es inseparable de su regeneración y santificación. En la regeneración, Dios da a los pecadores nueva vida, que se ve en su fe en el evangelio, en su amor a los demás creyentes y en su vida piadosa, como lo atestigua 1 Juan.

En la santificación progresiva, Dios capacita a los creyentes para crecer en la gracia, en el conocimiento de Cristo y en la santidad práctica. La confusión de Roma entre la justificación y la santificación progresiva es un error flagrante, pues da como resultado que los buenos cristianos, entre comillas, busquen ganar o mantener la salvación viviendo para Dios. Como reconocieron los reformadores, Pablo vinculó inseparablemente la gracia salvadora de Dios y la fe en Cristo para la justificación.

Cita: Por eso la promesa es por fe, escribió Pablo en Romanos 4:16, para que sea por gracia, para garantizarla a toda la descendencia, al que es de la fe de Abraham. La teología del mérito, la noción de que los seres humanos pueden ganarse el favor de Dios, por más que estén protegidos por la gracia preveniente y demás, es imposible, porque deja de lado la gracia de Dios. Cita: Porque si la justicia viene por la ley, entonces Cristo murió en vano.

Gálatas 2:21. Quiero leerlo en la versión ESV. El último versículo de Gálatas 2 es poderoso. No desecho la gracia de Dios, escribió Pablo, porque si la justicia fuese por la ley, entonces Cristo murió en vano.

Murió en vano. Amigos, Cristo no murió en vano. Murió porque necesitábamos su obra salvadora, si es que alguna vez íbamos a ser salvos.

La salvación significa apartar nuestra atención de nosotros mismos y de nuestras obras y ponerla solo en Cristo. Romanos 4:25. Cuando Dios nos une a Cristo, le imputa nuestros pecados y su justicia a nosotros. Dios, cito textualmente, hizo pecado por nosotros a aquel que no conoció pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

2 Corintios 5:21. La justicia activa de Cristo, su obediencia durante toda su vida, se nos cuenta, como también su obediencia pasiva, su obediencia sufriente y su muerte en la cruz. Esta es una distinción tradicional entre la obediencia activa y pasiva de Cristo. Con la primera, él se refería a su obediencia al Padre y a la ley durante toda su vida.

Con esto último no se quiere decir pasividad alguna, por eso la palabra ha cambiado de sentido, porque su obediencia pasiva no significa inactividad, sino que viene del latín *passio*, relativo a la pasión o sufrimientos de Cristo. Así que a mí me gusta usar la terminología su obediencia activa o su obediencia de toda la vida para la obediencia activa, y su obediencia sufriente, su obediencia de la cruz. Filipenses 2. Obediencia activa, obediencia pasiva, mejor obediencia de toda la vida, obediencia sufriente.

Así como por la desobediencia de un hombre, Romanos 5:19, los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos, Romanos 5:19. Dios nos acepta libremente en su gracia cuando confiamos solo en Cristo para salvación. En algunos, aunque somos salvos por gracia solo por medio de la fe, la fe salvadora nunca permanece sola, porque en Cristo Jesús, Gálatas 5:6, en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión logran nada. Lo que importa es la fe que obra por medio del amor, Gálatas 5:6. En consecuencia, amamos porque él nos amó primero en Cristo, 1 Juan 4:10. Porque Cristo nos amó y puso su vida por nosotros, nos amamos unos a otros, Juan 15:12 y 13.

Por gratitud por la gracia recibida en la justificación, somos, cito textualmente, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas, Efesios 2:10. Efesios 2 y el libro de Tito se destacan en mi mente como lugares donde la Escritura dice enfáticamente que la salvación no es por obras, sino que Dios quiere que su pueblo sea celoso de las buenas obras. Efesios 2:8-10 simplemente lo resume muy bien. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esa salvación no es de vosotros, pues es don de Dios, no por obras de las que nadie se gloríe, pues somos creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

El sentido es que somos recreados, hablando de nosotros como los que ya pertenecemos a la nueva creación de Dios. Este es nuestro reconocimiento histórico, y es más largo que el habitual. Es más largo que el que haremos, por ejemplo, sobre la vida cristiana con diferentes puntos de vista, aunque le dedicaremos un tiempo por la importancia que tienen para la teología cristiana los puntos de vista históricos de Roma y de la Reforma.

Formulaciones sistemáticas de la justificación. Después de haber revisado un preludio bíblico, dado un preludio bíblico a la justificación y explorado la historia de la doctrina, pasamos a un resumen sistemático de la justificación. Las imágenes bíblicas de la aplicación de la salvación surgen de varias esferas.

El llamado proviene del ámbito de los sentidos, en particular del oído. La regeneración proviene de la esfera de la muerte y la vida. La santificación está relacionada con la impureza ritual y la santidad.

La conversión implica un cambio de dirección, tanto el abandono del arrepentimiento como el paso a la fe en Cristo, como vimos. Tanto la justificación como la adopción son imágenes legales, aunque proceden de diferentes secciones del tribunal. La adopción proviene del tribunal de familia, que presenta a Dios como Padre, a Cristo como Hermano Mayor, con B mayúscula, y Redentor, y a los creyentes como los hijos amados de Dios a quienes Él da los beneficios y las responsabilidades de la vida familiar.

La justificación, al igual que la adopción, es una imagen legal, pero pertenece a una división diferente del tribunal, la penal. Es parte de un cuadro jurídico bíblico más amplio que presenta a Dios como legislador y juez de toda la tierra, a quien cada persona rendirá cuentas. Los seres humanos caídos se presentan ante él como pecadores culpables que se han rebelado contra su Creador y han quebrantado su ley.

Cristo nació bajo la ley para redimir a los que estaban bajo la ley, Gálatas 4:4 y 5. ¿Cómo hizo esto Jesús? Cita, Gálatas 3:13, Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero. A veces, el antiguo liberalismo trató de eliminar todas estas tensiones legales de la Biblia. No funciona porque la Biblia da más que terminología legal, sino que presenta a Dios, a los seres humanos, al pecado, a Cristo, su obra salvadora, la aplicación de la salvación y, por último, el juicio final; por ejemplo, todo esto se presenta en términos legales.

Una vez más, lo diré: la Biblia hace más que eso, pero no hace menos que eso. Y sí, la aplicación de la salvación es más que la justificación, pero no es menos que la justificación. La justificación es un aspecto muy importante de la aplicación de la salvación.

Dios, el juez, declara justos a todos los que confían en su Hijo como Señor y Salvador. Es decir, los justifica. En respuesta a la pregunta, ¿qué es la justificación? El Catecismo Menor de Westminster responde a la cita: la justificación es un acto de la libre gracia de Dios, en el que él perdona todos nuestros pecados y nos acepta como justos ante sus ojos, sólo por la justicia de Cristo que se nos imputa y que recibimos sólo por la fe.

Ésta es la pregunta y respuesta número 33 del Catecismo Menor de Westminster. Como dijimos antes, cada aspecto de la aplicación de la salvación se ve mejor en relación con la necesidad que tenemos de ella. La necesidad de la justificación es la condenación.

Adán y Eva no necesitaban ser justificados antes de la caída, pues fueron creados a semejanza de Dios en verdadera justicia y santidad (Efesios 4:24). Pero después de la caída, ellos y toda su descendencia necesitaron justificación. Pablo presenta esta necesidad de dos maneras.

En primer lugar, necesitamos la justicia de Cristo a causa del pecado original de Adán. Romanos 5:18 y 19, una transgresión condujo a la condenación de todas las personas. Por la desobediencia de un hombre, muchos fueron constituidos pecadores.

En segundo lugar, Romanos 5:18 y 19. En segundo lugar, todos hemos cometido, además del pecado original de Adán, pecados actuales. Romanos 3:23, todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.

De hecho, este versículo puede referirse a la transgresión original de Adán. El aoristo, todos hemos pecado, puede significar en Adán. Y nuestros pecados actuales, el tiempo presente, todos estamos destituidos de la gloria de Dios, como sugiere Jimmy Dunn en su comentario sobre Romanos 1 al 8 en el Ésa era mi propia interpretación, aunque no dogmáticamente, antes de leer el comentario de Dunn sobre esa área.

El argumento que Pablo desarrolla en Romanos subraya la necesidad universal de la humanidad de ser justificada en Cristo. Inmediatamente después de anunciar el tema del libro, la revelación de la justicia de Dios en el evangelio, en Romanos 1:16 y 17, Pablo comienza una larga declaración que trata otra revelación, la revelación del juicio de Dios sobre el pecado. No me avergüenzo del evangelio, dice Pablo, porque es la revelación de la justicia de Dios para todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego.

Y luego el versículo 18 dice, la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad, Romanos 1:18. Pablo comienza esta sección, 1:18 hasta 3:20 ahora, con un resumen que

comienza, no hay justo, ni siquiera uno, no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios, Romanos 3:10 y 11. Termina esta sección diciendo que no hay temor de Dios delante de sus ojos.

El objetivo de Romanos 1, 18 hasta 3:20, cita, es que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios, porque nadie será justificado ante él por las obras de la ley, porque el conocimiento del pecado viene por la ley, Romanos 3:19 y 20. Entonces, lo que hemos dicho es que la necesidad de justificación es condenación. En el gran resumen que hace Pablo de la enseñanza cristiana en el libro de Romanos, fundamenta esa necesidad. Basa esa necesidad en dos cosas.

En primer lugar, los pecados actuales de Romanos 1:18 a 3:20. Y luego, el pecado original de Adán en el capítulo 5, versículos 12 a 19. La estrategia de Pablo es astuta.

Antes de poder aceptar la buena noticia de salvación que nos da Dios, debemos entender la mala noticia, como la llamó Lutero, de nuestro pecado y lo que éste merece: la ira de un Dios santo y justo. Pablo presenta el pecado y el juicio no como fines en sí mismos, sino como una preparación para el evangelio de la gracia de Dios. Cada uno de nosotros es culpable a los ojos de Dios, incapaz de rescatarse a sí mismo y, por lo tanto, necesitado de un salvador.

Si la necesidad de la justificación es la condenación, la fuente de la justificación es la gracia de Dios. Pablo yuxtapone el pecado de Adán con la justicia de Cristo. Romanos 5, 17.

Porque si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, ¿cuánto más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia? Romanos 5, 17. Pablo contrasta el reino de la muerte iniciado por el pecado de Adán con el reino de la vida traído por Cristo. El apóstol trastorna el equilibrio entre los dos Adanes y su influencia sobre su pueblo al escribir no sobre la vida que reina por medio de Cristo, sino sobre aquellos que reinarán por medio de él.

Mucho mayor que las influencias nocivas del pecado de Adán, la obra salvadora de Cristo produce un, cito, “desbordamiento de gracia y del don de la justicia”, que hace que su pueblo reine en vida eterna. Douglas Moo dice correctamente que la justicia aquí es claramente el estado de una nueva relación con Dios. Doug Moo, *La epístola a los romanos*, Nuevo comentario internacional sobre el Nuevo Testamento, página 339.

Mi comentario favorito sobre Romanos, y eso es decir algo. Hay muchos buenos. Es el estado de los justificados por la abundancia de la gracia de Dios en Jesús.

No es de sorprender, entonces, que la Escritura combine gracia y justificación. Romanos 3, 24. Son justificados gratuitamente por la gracia de Dios mediante la redención que es en Cristo Jesús.

O Tito 3:6 y 7. Dios derramó su Espíritu sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, habiendo sido justificados por su gracia, lleguemos a ser herederos con la esperanza de la vida eterna. Tito 3, 6 y 7. La Escritura habla claramente. La fuente última de la justificación del pueblo de Dios es su gracia incomparable.

Lutero lo explica de una manera hermosa: el amor de Dios no busca su propio bien, sino que fluye y otorga el bien. Por eso, los pecadores son atractivos porque son amados.

No se los ama porque sean atractivos. Así, dice Cristo: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mt 9,13). Éste es el amor de la cruz, nacido de la cruz, que se dirige hacia donde no encuentra el bien, del que puede gozar, sino hacia donde puede conferir el bien al malo y al necesitado.

Obras de Lutero, tomo 31, página 57. En nuestra próxima conferencia, abordaremos la base de la justificación en la obra salvadora del Señor Jesucristo.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión número 13, Justificación, Número 2, Reconocimiento histórico y formulaciones sistemáticas.